



Retro, Vintage, Casa, Pastel, Pixbay.com

Las mujeres en el mundo laboral mexicano (1950-2000)

Alef Pérez Ávila

Síntesis curricular

Licenciado y Maestro en Historia por la UNAM, imparte clases a nivel bachillerato en el CCH plantel Vallejo desde el 2009, las materias de Historia Universal Moderna y Contemporánea I y II y Historia de México I y II.

Resumen

A continuación se presenta un análisis de la progresiva inserción de las mujeres al mundo laboral asalariado. Entre los años cincuenta y setenta, cambios en el hogar, el consumo, la moral y un crecimiento económico sostenido permitieron acelerar la llegada de trabajadoras. A partir de los años ochenta, momento en donde se vivió una profunda crisis económica, se da un cambio cuantitativo en el ritmo de la incorporación al trabajo, en buena medida para defender el nivel de ingresos de la familia.

Al llegar el fin de milenio, la mujer tenía una presencia indiscutible en el trabajo. Ahora el desafío es la equidad en las oportunidades salariales y de puestos.

Recibido: 25-03-2016

Aprobado: 11-05-2016

Abstract

Women in the Mexican labor market world (1950-2000).

An analysis of the gradual integration of women into the paid labor arises. Between Fifties and Seventies, changes at home, consumption, morale and sustained economic growth allowed hasten workers. From the Eighties, when a deep economic crisis which was experienced, a quantitative change occurs in the rate of return to work, largely to defend the level of family income.

By the end of the millennium, women had an undeniable presence at work. Now the challenge is equity in pay and job opportunities.

Key words: Woman, work, family, economy.



Las mujeres en el mundo laboral mexicano (1950-2000)

Las transformaciones en México para permitir una incorporación masiva de las mujeres al mundo laboral remunerado monetariamente se llevaron a cabo durante la segunda mitad del siglo XX. Hoy en día, participan prácticamente en todos los campos de la economía. Dar una visión general de tan importante transformación de la sociedad en México es el propósito del presente artículo.

Tradicionalmente la mujer se había dedicado al quehacer de la casa, actividad fundamental para la economía y bienestar de cualquier familia. Al considerar que en un caso ideal otorga elementos básicos de educación a los hijos, los atiende en sus necesidades diarias, los alimenta, lava la ropa de la familia y mantiene un hogar listo para recibir al hombre trabajador. Una mujer de la clase alta, supervisaba todas estas actividades, realizadas por empleados, para tener bien atendida a su familia. En la actualidad, entre las mujeres que comienzan a formar sus propias familias, pueden existir casos donde se repitan los viejos patrones, sin embargo, lo normal es buscar una actividad remunerada económicamente.

Durante la segunda mitad de los años cuarenta y especialmente en los años cincuenta entraron con fuerza los cambios en las tecnologías fundamentales para la liberalización de la fuerza de trabajo femenina de sus ataduras en el hogar. La estufa y el boiler de gas, la licuadora, el tostador, el refrigerador, entre otros electrodomésticos pasaron a ser consumidos masivamente por las clases medias y altas (Matute, 2006: 159-162), mientras los pobres intentaban hacer lo mismo con instrumentos más humildes como era la estufa de petróleo. La llegada de estos aparatos resultó fundamental, al liberar del tiempo del quehacer, las mujeres lograban tener otras



Retro, Vintaga, Mujer, Compras, Pixabay.com

ocupaciones, la introducción de aquellos aparatos modernos sucedió de forma progresiva al correr de las décadas.

Los cambios en los patrones de consumo para el día a día resultan importantes, en este momento para las clases medias y altas. Los supermercados comenzaron a generalizarse desde la segunda mitad del siglo XX en adelante, SUMESA, Comercial Mexicana, Aurrera, Gigante, Superama pasaron a

ser conocidas por su sistema de ventas por anaqueles en una sólo tienda, lo que facilitó y redujo los tiempos de las compras de la despensa y otros productos para el hogar (GreavesLainé, 2010: 251). Como en el caso de los electrodomésticos, las mujeres que se decidían a ir al supermercado como parte de su rutina ahorraban tiempo frente aquellas que lo hacían de forma tradicional en el mercado o tianguis de su localidad.

Al comenzar la masificación del uso de los electrodomésticos y de los supermercados en los cincuenta, sólo trabajaban el 13.1% de las mujeres (Parrado y Zenteno, 2005: 192), en los años sesenta el porcentaje llegó a 18.2%, mientras que en los setenta se redujo un poco al llegar al 17.6%. A pesar de existir una pequeña reducción porcentual, resultaba ser cada vez mayor el número de mujeres trabajadoras, esto debido al *boom* demográfico de aquellos años. El trabajo femenino se encontraba en aumento, con pequeños cambios en el ritmo que no rompieron la tendencia general. En el mundo considerado desarrollado, la tendencia resultaba similar, aunque se estaba dando desde una década antes de forma masiva, las mujeres y hasta las casadas se estaban incorporando a los trabajos formales (Hobsbawm, 2004: 313).

En buena medida, el llamado milagro mexicano (1940-1971) logró alcanzar una tasa de crecimiento económico del 6% anual en promedio. Así, el mercado laboral creció e incorporó sin dificultad a las mujeres que desearan tener

una retribución monetaria por su trabajo. Esos nuevos trabajos llegaron por la vía del sector servicios, que representaba el 20% de las mujeres trabajadoras en 1950. Es de hacer notar, su importancia proporcional frente los otros sectores donde se desempeñaban las mujeres no dejó de crecer en el siglo XX.

En los años cincuenta y posiblemente hasta los setenta, la mujer trabajaba esencialmente durante su periodo de soltería, el cual resultaba ser breve. La mayoría de las mujeres, no importando su nivel de estudios situación económica, contraía nupcias pocos años después de cumplir los veinte (GreavesLainé, 2010: 243). El divorcio resultaba una tragedia de magnitudes bíblicas para las familias, lo cual bloqueaba casi siempre la posibilidad del mismo, manteniendo la unión hasta en situaciones insoportables en la actualidad. Hasta los años sesenta, resultaba muy extraño el caso de que la mujer regresara al mundo laboral, al hacerlo estaba demostrando el fracaso de su marido para mantenerla.

En los años cincuenta, los viejos valores tradicionales comenzaban a desgastarse, sin embargo se mantenían vigentes y con fuerza. La educación tradicional iniciaba en el hogar, la madre resultaba ser la formadora de una serie de principios morales para las hijas, donde aprender los quehaceres domésticos resultaba fundamental, casi tanto como el saber comportarse en sociedad, las clases medias y altas dispusieron de una serie de manuales para llevar a buen

En los años cincuenta y posiblemente hasta los setenta, la mujer trabajaba esencialmente durante su período de soltería, el cual resultaba ser breve. La mayoría de las mujeres, no importando su nivel de estudios situación económica, contraía nupcias pocos años después de cumplir los veinte

término esas enseñanzas básicas. Las muchachas temían y se avergonzaban de sus sentimientos, al comenzar a tener deseos sexuales (Rocha, 2001: 129). La autoridad del padre resultaba incuestionable, su palabra resultaba ley, como en su momento debía llegar a ser la del marido.

El lugar perfecto para terminar con la moral tradicional resultaron ser las urbes. El crecimiento del número de ciudades es una constante en la segunda mitad del siglo XX, al considerar como ciudad aquellas localidades con poblaciones a partir de 15 mil habitantes. En 1950 eran 84, para 1970 llegaron a 174, mientras que para 1990 existían 416. El porcentaje de población aumentó respectivamente, considerando las mismas fechas eran el 28%, 47%, para llegar al 63% (Rodríguez y González, 2010: 700). Por su tamaño y centro político, la ciudad de México mantuvo un lugar preponderante. Ahí, las universidades pasaron a jugar un lugar fundamental en los cambios de mentalidad de los jóvenes, donde las muchachas aprendieron a te-



Escribir, Pixbay.com

ner sueños de libertad similares a los de sus compañeros varones. Los nuevos ritmos musicales otorgaban la posibilidad de bailes atrevidos, con letras de ideas inapropiadas para la época, el *rock'n roll* mostraba todo ese cambio cultural, posiblemente no con el vigor de la rebeldía de los jóvenes norteamericanos (Moreno, 1989: 257), aunque se logró captar parte de esta concepción.

En 1980, los cambios analizados previamente se habían generalizado y estaban bien cimentados en la sociedad. Como se mencionó, la liberación del tiempo del quehacer del hogar se debió a la introducción de los electrodomésticos y de los supermercados para las compras. Lo que trajo como resultado una constante inserción de mujeres en la vida laboral, la cual avanzaba paso a paso, en un contexto de ampliación de la oferta laboral por el desarrollo económico del milagro mexicano. Sin olvidar, un importante cambio de la moral tradicional, reflejado en los nuevos comportamientos de los jóvenes de las ciudades.

En 1982, la crisis económica comenzó con un vigor impresionante. Los precios de petróleo cayeron, la inflación creció, mientras el peso se desplomaba frente el dólar, la deuda externa se disparó, prácticamente cualquier indicador macroeconómico daba cuenta del caos, sin olvidar el sufrimiento de los pobres y de la clase media. Los banqueros pasaron a ser los culpables desde la perspectiva del gobierno, el cual nacionalizó la banca como una medida desesperada. A partir de ahí, los ochenta se convirtieron en una década perdida, donde se llevaron a cabo una serie de medidas económicas consideradas como neoliberales, basadas en privatizaciones y liberación del mercado (Gilly, 1988: 24).

Los años ochenta dejaron atrás las épocas donde menos de una quinta parte de las mujeres trabajaba, para aquel momento se calcula el 27.8% de mujeres trabajadoras, al comenzar los noventa pasaron a ser el 31.5%, mientras que en 1996 se estimaban en el 35.2% (Parrado y Zenteno, 2005: 192).

En buena medida, la incorporación de las mujeres en este momento histórico responde a una medida defensiva de las familias (Cortés, 2003: 515), esto frente a la caída salarial del padre de familia, quien necesita de su mujer para poder completar el gasto. Otra dinámica significativa, es el apoyo de los hijos varones y, para nuestro caso de interés, mujeres al ingreso familiar, esto en buena medida por la reducción de la tasa de natalidad y la elevación de la edad para

procrear, en consiguiente pueden apoyar al núcleo familiar con ingresos adicionales como solteras. Este tipo de medidas resultan normales en las clases medias, quienes buscaron y buscan desesperadamente mantener su nivel, ampliando lo más posible las fuentes de ingresos.

Resulta interesante observar, que entre las mujeres de 20 a 30 años en los ochenta, el 75.8% en algún momento estuvo incorporada en la fuerza laboral (Parrado y Zenteno, 2005: 207), para ellas ya no resultaba extraño trabajar por recursos monetarios en el sector formal o informal de la economía. A pesar de la corta duración de muchas mujeres en sus trabajos, cada vez menos pensaban en la vida laboral como algo temporal de la soltería o un momento crítico dentro del matrimonio y comenzaron a verlo como una forma de vida.

En la misma generación de mujeres con edades entre 20 y 30 años en los ochenta, el mayor porcentaje son profesionistas y oficinistas, el cual es del 36.6%, al mismo tiempo este sector se convirtió en el más prestigiado para trabajar. El 23.8% trabajaba en el sector de ventas y comercio (Parrado y Zenteno, 2005: 207), entre este grupo y el anterior representan actividades posindustriales, trabajos característicos de las urbes modernas de fin de milenio. Es de resaltar, que el grupo de mujeres con estudios de preparatoria o más se convirtió en el de mayor incorporación en aquel momento, pasó del 12.7% a principio de la década, al 20.6% a finales, del to-

A pesar de la corta duración de muchas mujeres en sus trabajos, cada vez menos pensaban en la vida laboral como algo temporal de la soltería o un momento crítico dentro del matrimonio y comenzaron a verlo como una forma de vida.

tal de las mujeres trabajadoras en aquel momento (García y Olivera, 1994: 53), sus actividades que las alejaban del ámbito doméstico durante los estudios, las hicieron anhelar la vida para la cual se estaban preparando.

Al momento de concluir el anterior milenio, la vieja moral estaba en pleno retroceso, aunque siempre existen familias capaces de mantener esa forma de pensar, a pesar de los cambios de la modernidad a su alrededor. En la sociedad resultaba observable un cambio, donde las relaciones de pareja se rompían con facilidad, mientras los padres y, especialmente, las madres terminaban criando a sus hijos sin apoyo de la pareja (Zárate, 2010: 282). En este contexto, la mayoría de las mujeres tienen menores salarios que sus pares del sexo opuesto por un trabajo equivalente, mientras la carga del quehacer de la casa en buena proporción seguía recayendo en ellas.

Los rasgos de la moral tradicional, estaban vivos especialmente en el sector manufacturero, en el cual sólo trabajaban el 15% de las mujeres jóvenes



Archivo Fotográfico CCH

*Nuestras alumnas
se encuentran mejor
posicionadas que cualquier
generación anterior para
ingresar a actividades
remuneradas*

a principios de los ochenta (Parrado y Zenteno, 2005: 207). En buena medida, los trabajos manufactureros de las mujeres se localizaron en la frontera norte. Resulta paradigmático el caso de Ciudad Juárez, en donde se confrontó una sociedad tradicional con la rápida irrupción de las mujeres en el mundo laboral, esto sumado a los conflictos de ser una zona de frontera y de paso ilegal de narcóticos, creó una situación explosiva. La violencia se volcó sobre estas mujeres, a finales del milenio los asesinatos y violaciones se convirtieron en algo común, lo cual muy lastimosamente continúa hasta nuestros días.

Los cambios resultaron complicados y en algunos aspectos no fueron como se esperaban, aunque las mujeres tienen actualmente un lugar imposible de cambiar en el mundo laboral, las transformaciones analizadas previamente de la segunda mitad del siglo XX lo hicieron posible. Es de hacer notar que, a principios de febrero del 2016, en un salón de poco más de 50 estudiantes

de la materia de Historia de México II del Colegio de Ciencia y Humanidades (CCH) plantel Vallejo, se les preguntó a las 27 alumnas presentes: ¿Quién espera trabajar en algún momento de su vida? La respuesta resultó unánime, todas levantaron la mano. Tal vez, algunas no tenían esos planes en mente, aunque la presión social las hizo actuar como los demás. Así, entre nuestros adolescentes, resulta normal el hecho de que una mujer emprenda una vida laboral.

Nuestras alumnas se encuentran mejor posicionadas que cualquier generación anterior para ingresar a actividades remuneradas. También cada año de escolaridad aumenta sus posibilidades, así es de esperar que concluyan en buen término sus estudios a nivel superior en la UNAM o en la institución de su elección, sin olvidar la posibilidad de un posgrado. Es de anotar, el camino no resultará fácil, por los salarios cada vez más castigados y la falta de oportunidades apropiadas para su formación. Espero que ellas comprendan la necesidad de

apoyarse unas a otras, sin excluir a sus compañeros varones, con la esperanza que lleguen a construir una sociedad mejor, donde la remuneración económica pertenezcan al esfuerzo correspondiente y no al capital.

Bibliografía

- García, B. y Olivera, O. (1994). *Trabajo femenino y vida familiar en México*. México: Colegio de México.
- GreavesLainé, C. (2010). “El México contemporáneo (1940-1980)”. En Escalante, P. *et. al. Historia mínima. La vida cotidiana en México*. México: Colegio de México.
- Hobsbawm, E. (2004). *Historia del siglo XX*. Barcelona: Crítica.
- Moreno, Y. (1989). *Historia de la música popular mexicana*. México: CONACULTA/ Alianza Editorial Mexicana.
- Parrado, E. y Zenteno, R. (2005). “Medio siglo de incorporación de la mujer a la fuerza de trabajo: cambio social, reestructuración y crisis”. En Marie-LaureCoubès, María Eugenia Zavala de Cosío y René Zenteno (coordinadores). *Cambio demográfico y social en el México del siglo XX*. México: Colegio de la Frontera Norte/Porrúa.
- Rocha, M. (2001). “Las mexicanas en el siglo XX”. En Francisco Blanco Figueroa *et. al. Mujeres mexicanas del siglo XX. La otra revolución*. México: Editorial Edicol/UAM/IPN/UNAM/UAEM/UANL/UACJ.
- Rodríguez, A. y González, R. (2010). “El fracaso del éxito, 1970-1985”. En Velásquez, E. *et al. Nueva historia general de México*. México: Colegio de México.
- Zárate, V. (2010). “Epílogo: los últimos años”. En Escalante, P. *Historia mínima. La vida cotidiana en México*. México: Colegio de México.